

Número 4 - Julio / Diciembre 2017

# CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Pontada Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento  
de Moratalla



**221 B**  
**WEB SCIENCES**

## CUERPO DIRECTIVO

### Director

**Miguel Ángel Mateo Saura**

*Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España*

### Editor

**Juan Guillermo Estay Sepúlveda**

*CEPU - ICAT, Chile*

## Cuerpo Asistente

### Traductora: Inglés

**Pauline Corthorn Escudero**

*221 B Web Sciences, Chile*

### Traductora: Portugués

**Elaine Cristina Pereira Menegón**

*221 B Web Sciences, Chile*

## Archivo y Documentación

**Carolina Cabezas Cáceres**

*Asesorías 221 B, Chile*

## Portada

**Felipe Maximiliano Estay Guerrero**

*Asesorías 221 B, Chile*

## COMITÉ EDITORIAL

### Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

### Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

### Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

### Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

### Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

### Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

### Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

### Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

### Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento  
de Moratalla



**221 B**  
**WEB SCIENCES**

#### **COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL**

**Dra. Primitiva Bueno Ramírez**

Universidad de Alcalá de Henares, España

**Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann**

Universidad de Alcalá de Henares, España

**Dr. Jean Clottes**

CAR-ICOMOS, Francia

**Dra. Pilar Fatás Monforte**

Museo Nacional y Centro de Investigación de  
Altamira, España

**Dr. Marcos García Díez**

Universidad del País Vasco, España

**Dr. Mauro Severo Hernández Pérez**

Universidad de Alicante, España

**+ Dr. José Antonio Lasheras Corruçhaga**

Museo Nacional y Centro de Investigación de  
Altamira, España

**Dr. José Luis Lerma García**

Universidad Politécnica de Valencia, España

**Dr. Antonio Martinho Baptista**

Parque Arqueológico y Museo del Côa,  
Portugal

**Dr. Mario Menéndez Fernández**

Universidad Nacional de Educación a  
Distancia, España

**Dr. George Nash**

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento  
de Moratalla



**221 B**  
**WEB SCIENCES**

### Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento  
de Moratalla



**221 B**  
**WEB SCIENCES**

ISSN 0719-7012 / Número / Julio – Diciembre 2017 pp. 180-197

**LA ESTACIÓN CON PETROGLIFOS DE “EL CALDERÓN GRANDE”  
(MORATALLA, MURCIA, ESPAÑA)**

**THE STATION WITH PETROGLYPH “EL CALDERÓN GRANDE” (MORATALLA, MURCIA, SPAIN)**

**Dr. Miguel Ángel Mateo Saura**

Instituto de Estudios Albacetenses ‘don Juan Manuel’, España  
mateosura@regmurcia.com

**Fecha de Recepción:** 12 de mayo de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 29 de junio de 2017

**Resumen**

Presentamos en este trabajo el conjunto de insculturas localizadas en el paraje del Carrascal de Bajil, en Moratalla (Murcia, España). Su hallazgo amplía la zona de desarrollo de este tipo de manifestaciones, hasta el momento más frecuentes en sectores norteños del altiplano murciano y del sur de Albacete.

**Palabras Claves**

Petroglifos – Bajil – Moratalla – Murcia – España

**Abstract**

We present in this work the group of inscultures located in the site of Carrascal de Bajil, in Moratalla (Murcia, Spain). The finding enlarges the developing zone of the kind of manifestations, until the present known in northerner places of the Altiplano of Murcia and South of Albacete.

**Keywords**

Petroglyphs – Bajil – Moratalla – Murcia – Spain

## Introducción

Hace unos años, acompañado por varios miembros de la Escuela de Naturaleza Gombert, que por entonces estaba elaborando el *Catálogo de Lugares de Interés de Moratalla*, visitamos diversos parajes de la localidad con el objetivo fundamental de documentar posibles nuevas muestras de arte prehistórico y un eventual poblamiento asociado en sitios hasta el momento no inspeccionados arqueológicamente.

Uno de estos lugares fue el denominado Carrascal de Bajil, amplia planicie en la parte septentrional de municipio, conocido en el ámbito arqueológico porque en él se abren dos cuevas de notable desarrollo longitudinal, las llamadas cuevas de La Iglesia y de Los “Morceguillos”, en las que hay documentada de antiguo una probable ocupación desde el Neolítico, bien es cierto que no como consecuencia de un trabajo sistemático de prospección sino por hallazgos aislados ocasionales.

El objetivo concreto de nuestra visita a la zona fue la inspección de un promontorio rocoso, de proporciones no muy grandes, pero sí sobresaliente sobre el terreno llano que lo circunda, enclavado en el centro de esta planicie de Bajil. El accidente geográfico es conocido entre los lugareños como el «calderón grande», topónimo más que revelador por otra parte. Ya en esta primera visita pudimos ver una serie de entalladuras, principalmente a modo de cazoletas, situadas en la parte más alta del roquedo, que despertaron nuestra atención y nos hicieron considerar la posibilidad de un uso cultural de este enclave. Es cierto que no podemos descartar que una parte de estas oquedades tengan un origen natural, con lo que desde el punto de vista geológico se podrían englobar en el grupo de los *tafonis* y de las *gnammas*, frecuentes en contextos arqueológicos<sup>1</sup>. Pero también lo es que en determinados puntos creemos poder rastrear huellas de un rebaje artificial, que nos ofrecen menos dudas cuando nos referimos a los canales de desagüe, poco ortodoxos en verdad, con que cuentan algunas de estas.

Así las cosas y manteniendo las debidas reservas al respecto, nos hemos decidido a publicarlas, en la confianza de que otros colegas puedan aportar sus valoraciones sobre el eventual origen y/o uso antrópico de éstas que hemos denominado como insculturas del Calderón Grande de Bajil. Esta nueva estación, por su contenido, sería una pequeña aportación al tema, aunque su modestia no es óbice para destacar su interés. Creemos que es una labor primordial la de recoger todos estos testimonios materiales como paso previo a su valoración como fenómeno cultural, aún cuando muchos de ellos nos puedan plantear dudas acerca de su autoría o que, llegado el caso, se le niegue un eventual carácter artístico en el sentido que le concedemos al término cuando lo aplicamos a otras formas gráficas de expresión como son los distintos horizontes establecidos en la pintura rupestre prehistórica.

## 1.- Antecedentes

En el entorno más próximo de este Calderón Grande conocemos otros testimonios inequívocos de petroglifos. Es el caso de los petroglifos de Benizar, integrados por una decena de cazoletas de pequeño tamaño, dispuestas sin un orden aparente sobre la

---

<sup>1</sup> J. L. Peña Monné, y C. Sancho Marcén, “Mecanismos de alteración de la roca y su implicación en el deterioro de los grabados rupestres y otros restos arqueológicos”. Actas del I Congreso Internacional de Gravats rupestres i Murals (Lleida, 1992), (2003) 207-230.

superficie de una mole rocosa anclada en el suelo. Un par de motivos cruciformes, otros dos posibles antropomorfos, conectados a algunas de las cazoletas, y un conjunto de pequeños canalillos completan el panel<sup>2</sup>.

Algo más alejados, pero siempre dentro de esta comarca natural del Alto Segura, también se han documentado estaciones de petroglifos e insculturas en el entorno del Cenajo (Hellín), en el Volcán del Salmerón (Moratalla), en el Monte Azul (Férez) y en la Peña del Arco (Elche de la Sierra), entre otras estaciones más modestas.

En El Cenajo son tres los conjuntos estudiados. En Cenajo I vemos un antropomorfo que asciende por un árbol que a su vez está flanqueado por otros dos árboles más. En el panel hay también un esquema de brazos en asa, tres tridentes que nacen de sendas cazoletas, varias líneas y un signo en forma de garfio<sup>3</sup>; en Cenajo II, una oquedad, posiblemente de origen natural, articula un grupo de tres canalizaciones y varias cazoletas de origen humano<sup>4</sup> en Cenajo III vemos un entramado de líneas paralelas y diagonales que surgen y enlazan varias cazoletas<sup>5</sup>.

Sobre la cima del Volcán de Salmerón encontramos dos cazoletas dispersas<sup>6</sup>.

El conjunto de los Castillicos del Monte Azul lo integran cuatro grupos de petroglifos. En el grupo 1 hay una serie de nueve cazoletas dispuestas en dos hileras paralelas y un canal de ocho metros de longitud; el grupo 2 lo forman cinco cazoletas y un canal que recorre el borde la piedra; el grupo 3 consta de otra doble hilera de cazoletas; y el grupo 4 muestra otras 10 cazoletas horadadas en hilera y algunas otras más de disposición dispersa<sup>7</sup>.

En la Peña del Arco encontramos varias pozas circulares, una de ellas provista de canal de desagüe, dispuestas en doble hilera paralela<sup>8</sup>.

Otros conjuntos de petroglifos en el propio municipio de Moratalla, que reclaman un estudio, se localizan en el cerro de Moratalla la Vieja y en el paraje de la Molata de Charán.

## 2.- Localización y entorno geomorfológico

El carrascal de Bajil se localiza en la parte norte del municipio, al este de la cortijada del mismo nombre, de la que queda separada por el curso de la rambla de Lucas

<sup>2</sup> J. F. Jordán Montés, y M. Rodríguez Gómez, “Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y el agua en el arte rupestre”. Verdolay, 11, (2008) 87-110.

<sup>3</sup> J. F. Jordán Montés y J. López Precioso, “El campo de petroglifos de El Cenajo (Hellín, Albacete)”. Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995), (1997), 249-258.

<sup>4</sup> J. F. Jordán Montés y J. López Precioso, “El campo de petroglifos de El Cenajo... 28.

<sup>5</sup> J. F. Jordán Montés y J. López Precioso, “El campo de petroglifos de El Cenajo... 29.

<sup>6</sup> J. F. Jordán Montés y J. López Precioso, “El campo de petroglifos de El Cenajo... 30.

<sup>7</sup> J. F. Jordán Montés, “Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la Cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados”. Verdolay, 10. (2007) 147-172.

<sup>8</sup> J. F. Jordán Montés, “Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul... 149-150.

(figura 1). Se trata de una extensa planicie, de unos 7 km<sup>2</sup>, formada por materiales terciarios del Neógeno premantos, en concreto de calizas masivas, flanqueados en la mitad sur por conglomerados poligénicos, mientras que por el norte destacan las arenas, los limos, las arcillas rojas y los conglomerados.

Aunque en la actualidad la vegetación está dominada por la carrasca o encina, no habría que descartar el desarrollo de actividades agrícolas en épocas pasadas, aunque fueran muy limitadas, en verdad, dadas las características físicas del suelo, con amplios sectores en los que el sustrato tiene muy escasa potencia.

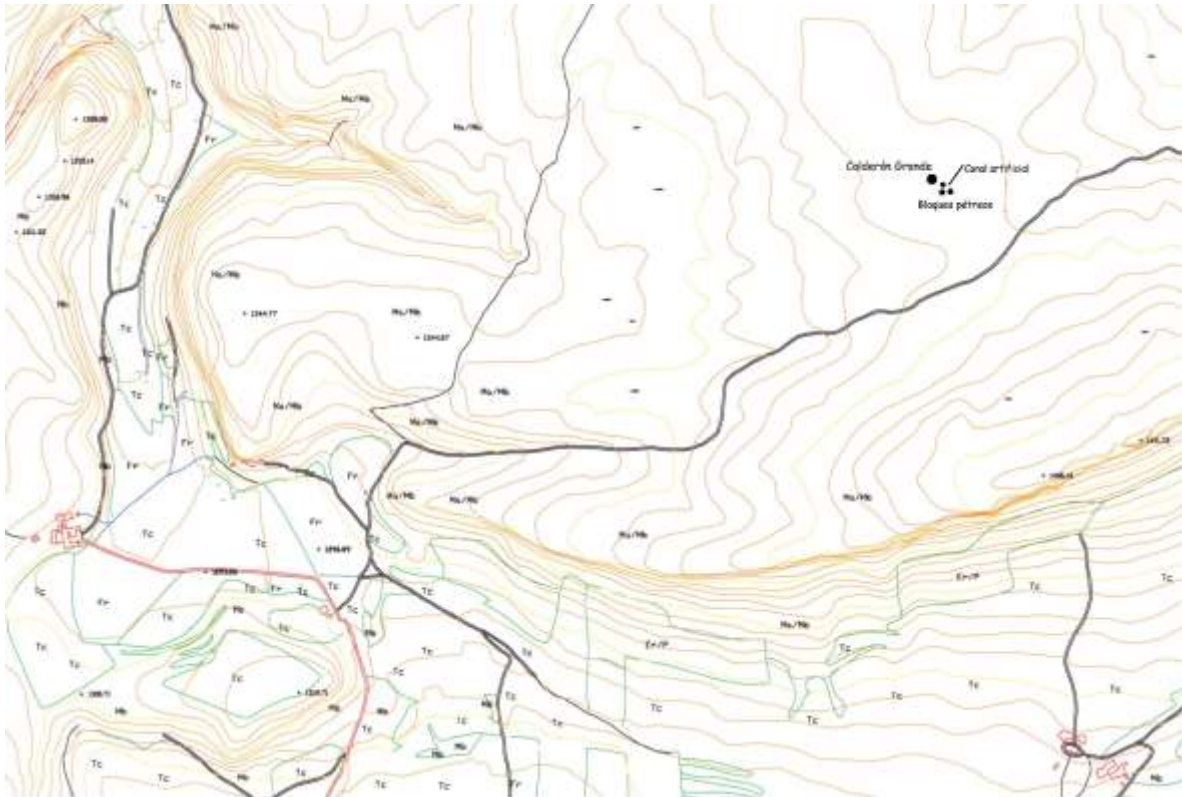


Figura 1  
Situación del Calderón Grande (T. M. de Moratalla, Murcia)

Por su parte, la rambla, que muestra un desarrollo longitudinal norte-sur, ha sido hasta fechas relativamente recientes una ruta de paso natural de primer orden hacia la meseta, como denota la presencia de asentamientos como el Cerro de las Víboras, ocupado ininterrumpidamente desde fechas calcolíticas y diversos conjuntos de pintura rupestre; entre estos últimos, documentamos el estilo levantino en los abrigos del Molino, Ciervos Negros y Toro Negro; el estilo esquemático en los abrigos del Rincón del Gitano y Bajil I-III; y ya con una cronología Medieval y Moderna, también hay arte rupestre en las Cuevas del Esquilo I-II y en los Abrigos de las Alubias I-II<sup>9</sup> (figura 2).

<sup>9</sup> M. A. Mateo Saura, M. A., 2005: La pintura rupestre en Moratalla, Murcia: Ayuntamiento de Moratalla, 2005; M. A. Mateo Saura y E. Sicilia Martínez, El abrigo de Ciervos Negros (Moratalla, Murcia) (Murcia: Editorial Tres Fronteras, 2010).



Figura 2

Contexto arqueológico del Calderón Grande. 1. Abrigo de Ciervos Negros; 2. Abrigo del Toro Negro; 3. Poblado del Cerro de las Víboras; 4. Abrigo del Molino; 5. Abrigo del Rincón del Gitano; 6-7. Cuevas del Esquilo I-II; 8-9. Abrigos de las Alubias I-II; 10-12. Abrigos de Bajil I-III; 13. Calderón Grande; 14. Cueva de la Iglesia-Los Morceguillos

### 3.- Descripción de la estación y de los motivos

El llamado Calderón Grande es un promontorio calcáreo de modestas proporciones pero que, por el contrario, sobresale de forma destacada sobre la amplia planicie en la que se localiza. Situado en la zona central de la misma, presenta una forma alargada, ligeramente apuntada, alcanzando una longitud en la base de 12,10 m. Con una disposición noreste-suroeste, tiene una altura máxima de 4,60 m, mientras que su anchura varía desde los 5,20 m del extremo sur a los 3,70 m del lado norte (figura 3).

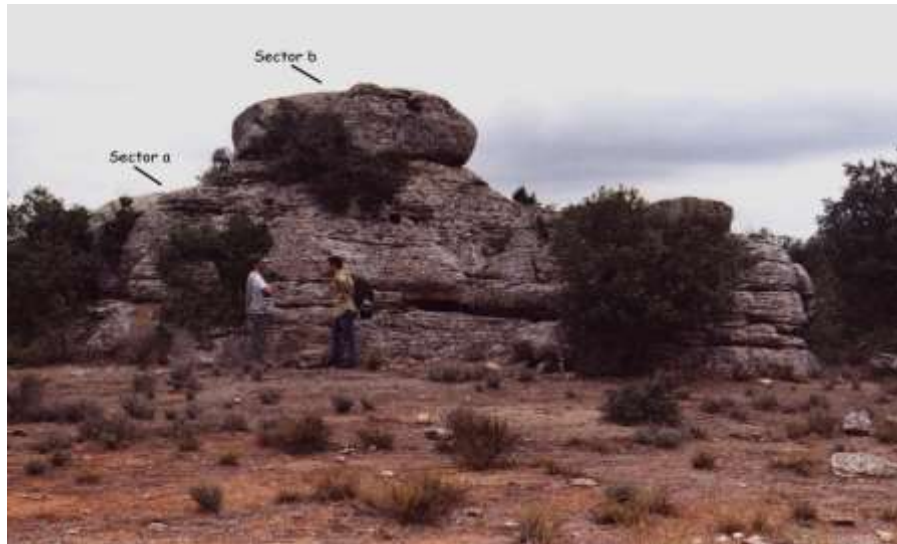


Figura 3

Vista general, desde el sur, del promontorio rocoso del Calderón Grande

Reúne, en principio, muchos de los rasgos característicos de los emplazamientos de petroglifos e insculturas, entre los que se han señalado la originalidad del espacio circundante, cierta elevación sobre el entorno, la amplitud de perspectiva y el dominio visual<sup>10</sup>. De hecho, desde la cima de la roca se divisa toda la planicie que constituye el carrascal.

Sobre las insculturas propiamente dichas, éstas se localizan en dos sectores bien diferenciados. El sector A se corresponde con una primera plataforma, situada en la parte sur del promontorio rocoso y a una altura inferior que el sector B, que se ubica sobre la cima de la mole rocosa, justo en el centro de la misma.

En el sector A vemos los siguientes elementos:

Motivo 1. Cazoleta. Forma circular. Mide 42 x 45 cm. Tiene una profundidad máxima de 17 cm (figura 4).



Figura 4  
Sector A. Cazoletas número 1 y 2

---

<sup>10</sup> J. F. Jordán Montés, “Los conjuntos de insculturas del Valle de Minateda (Hellín, Albacete)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, (1991/1992) 21-33; M. S. Hernández Pérez, “Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana”. En M. S. Hernández, V. Villaverde y R. Martínez (coords), *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*, (2006) 337-352.

Motivo 2. Cazoleta. Forma circular. Mide 33 x 35 cm. Tiene una profundidad máxima de 13 cm. Esta y la anterior están unidas a través de un leve estrechamiento.

Motivo 3. Cazoleta. Forma circular. Mide 29 x 26 cm. Tiene una profundidad máxima de 12 cm. Una abertura en el lado suroeste la comunica con un pequeño canal de desagüe (figura 5).



Figura 5  
Sector A. Cazoleta número 3

El sector B muestra los siguientes elementos:

Motivo 4. Cazoleta. Forma cuadrangular. Mide 52 x 45 cm. Tiene una profundidad máxima de 13 cm (figura 6).



Figura 6  
Sector B. Cazoletas número 4 y 5

Motivo 5. Cazoleta. Forma circular. Mide 48 x 44 cm. Tiene una profundidad máxima de 22 cm y mínima de 7 cm. Esta y la anterior quedan comunicadas a través de un canalillo.  
Motivo 6. Cazoleta. Forma circular. Mide 12 x 13 cm. Tiene una profundidad máxima de 12 cm. En más de dos tercios de su diámetro, el borde muestra un destacado rebaje (figura 7)



Figura 7

Sector B. Grupo de cazoletas y canales número 6 a 9

Motivo 7. Cazoleta. Forma rectangular. Mide 35 x 25 cm. Tiene una profundidad máxima de 20 cm.

Motivo 8. Canal. Con una anchura media de 30 cm en el borde superior y mínima de 13 cm en la base, conecta las cazoletas número 7 y 9.

Motivo 9. Cazoleta. Forma circular. Mide 11 x 10 cm. Tiene una profundidad máxima de 6 cm. Un pequeño canalillo la comunica con el canal número 8.

#### 4.- Comentario

Un primera duda que se nos puede plantear ante este tipo de manifestaciones es el de su propia autoría, bien la naturaleza, bien el ser humano. De hecho, un destacado porcentaje de éstas insculturas tienen un origen natural, lo cual no es obstáculo para que hayan sido aprovechadas por el hombre con fines varios, mientras que otras, que también pueden tener un origen natural, muestran algunos detalles claros de manipulación humana que las ha transformado en mayor o menor medida. En este último grupo es en el que incluimos, en el estado actual de conocimientos, estas insculturas del Calderón Grande de Moratalla.

Aceptado pues, con prudencia, su uso antrópico, es evidente que el significado y la atribución cronológico-cultural de las insculturas son las dos cuestiones de mayor complejidad a las que nos enfrentamos al abordar su estudio, por cuanto la propia simplicidad de la forma les confiere diversas posibilidades interpretativas, en principio todas válidas, según los contextos sociales y culturales en los que se inscriban. Por ende, su adscripción cronológica y cultural también debe ser forzosamente amplia.

Con este panorama de fondo, encontramos un amplio abanico de lecturas que varían desde aquellas que las revisten de un valor mágico, acaso sagrado, a aquellas otras que las despojan de cualquier sentido trascendente y las justifican por cuestiones meramente materiales, económicas en la mayoría de los casos. Entre las primeras, son recurrentes las propuestas que las relacionan con el agua, actuando como elementos propiciatorios de la lluvia<sup>11</sup>, como elementos mismos de culto a las aguas<sup>12</sup> y, en una lectura que nos parece muy sugerente, “como aras sagradas desde las que implorar las precipitaciones”<sup>13</sup>. Como insinúa el Dr. Jordán, la sola presencia de estas cazoletas y petroglifos en un espacio físico concreto sería motivo para su sacralización, convirtiéndose en un espacio en el que los espíritus y las divinidades permitirían la persistencia del agua y la acumulación de la vida, transformándolo, de este modo, en un paraje numinoso.

Pero dentro de esta estimación como elementos con una identidad trascendente también han sido valoradas como testimonio de cultos astrales, como auténticos cosmoglifos, a modo de ancestrales calendarios lunares<sup>14</sup>; en sintonía con algunas de las propuestas mantenidas durante mucho tiempo para el arte rupestre prehistórico, se las ha vinculado otras veces con eventuales rituales propiciatorios de la fertilidad y de la caza<sup>15</sup>; e, incluso, se las ha relacionado con ceremoniales mortuorios, en especial con todo el ámbito de los monumentos megalíticos y su contexto funerario<sup>16</sup>.

Enfrente, quienes despojan a los petroglifos e insculturas de un carácter sagrado o propiciatorio los interpretan como sencillos hitos territoriales que marcan una separación

<sup>11</sup> J. Fernández Pintos, “Una nueva visión para el arte rupestre gallego”. XXII Congreso Nacional de Arqueología, II, (1993) 119-124.

<sup>12</sup> C. de Mergelina, “El monte Arabí. El problema de las cazoletas”. Revista Coleccionismo, X, 112, (1922) 85-102; J. Spanhi, “Les monuments mégalithiques du Val d’Anniviere”. Bulletin de la Murithienne, LXVI (1949).

<sup>13</sup> J. F. Jordán Montés, “Los petroglifos del Volcán del Salmerón (Moratalla, Murcia) y del Cenajo (Hellín, Albacete)”. Verdolay, 14, (2015), 32.

<sup>14</sup> F. Alonso Romero, “Nuevas consideraciones sobre el significado del petroglifo de Laxe das Rodas (Muros)”. Zéphyrus, XXXVI, (1983) 79-91; J. Blázquez y M. Forte Muñoz, Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia), 1983; A. Rebullida Conesa, Astronomía y religión en el neolítico-bronze. Tarrasa: Editorial Egara. Astrolabio, 1, (1988); A. Rebullida Conesa, “Aportaciones al conocimiento de la astronomía y la matemática en el Neolítico-Bronze”. Antequera Congregado: Arqueoastronomía Hispana. Prácticas astronómicas en la Prehistoria de la Península Ibérica y los archipiélagos balear y canario. Madrid: Equipo Sirius, (2000) 127-156; F. Gil González y E. Hernández Carrión, “Conocimientos astronómicos y aritméticos en sociedades prehistóricas. Su reflejo en algunos conjuntos de insculturas”. Pleita, 4, (2001) 22-40.

<sup>15</sup> C. G. Borgna, L’arte rupestre prehistórica nell’Europa occidentale, 1980; S. Giedion, El presente eterno. Los comienzos del arte. Madrid: Alianza editorial, 1981.

<sup>16</sup> C. de Mergelina, “El monte Arabí. El problema de las cazoletas”, 1922; P. Bueno y R. de Balbín, “Grabados al aire libre, grabados en contexto funerario: el arte megalítico, grafía y estilo en el IV milenio antes de Cristo”. Congreso Internacional de Arte Rupestre, Vigo (2000), [Edición en CD].

entre las zonas de cultivo y las áreas de pasto<sup>17</sup>, actuando, en ocasiones, como auténticos indicadores de propiedad privada sobre un terreno<sup>18</sup>. En algún caso, apoyándose en argumentos a veces bien contrastados, lo cual no siempre es posible, y en la línea de lo reseñado, han sido explicadas como formas de delimitación de espacios muy concretos como son las propiedades entre municipios o entre particulares, con lo que deberíamos aceptarlas como hitos o jalones en rutas y posesiones, ya sea cuando aparecen de forma solitaria o en combinación con otros motivos como los cruciformes<sup>19</sup>. Algunos autores supeditan el fenómeno de los petroglifos con la trashumancia y las rutas ganaderas desde finales del Calcolítico y durante la Edad del Bronce<sup>20</sup>.

En este aparente caos de propuestas, del que se podría desprender la idea de que lo que realmente hay es una ignorancia manifiesta sobre su significado y cronología reales, también documentamos casos en los que, ineludiblemente, las sencillas cazoletas tienen una cronología muy antigua, protohistórica en la mayoría de ellos, como sucede con las presentes en el interior de los castros gallegos de Santa Tecla en La Guarda y Castro de Terroso en Mos, ambos en Pontevedra, en los que las piedras que las contienen sirvieron de base a las murallas de esos poblados<sup>21</sup>, lo que denota su evidente antigüedad.

Por el momento, a falta de una prospección sistemática de todo el entorno del carrascal, en el que, no obstante, sí hemos realizado inspecciones puntuales, los elementos arqueológicos que nos pudieran ofrecer un marco de adscripción cronológica para estas insculturas del Calderón Grande son los ya reseñados en la rambla de Lucas o, más próximos en el espacio, las cuevas de La Iglesia y de Los Morceguillos, alejadas apenas un centenar de metros del promontorio rocoso. En una de ellas, en una prospección muy superficial, hemos documentado una etapa de ocupación neolítica, a la que asociamos molinos de piedra y diversos fragmentos cerámicos, entre ellos uno decorado con motivos triangulares incisos, de tipología similar a la documentada en las fases antiguas de yacimientos neolíticos como la Cueva del Calor, en Cehegín<sup>22</sup>, o en el

<sup>17</sup> A. González y R. Barroso, R., “El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)”. *Norba. Revista de Historia*, 16, 1, (1996/2003) 75-121; J. Fernández Pintos, J., “Una nueva visión para el arte rupestre gallego”, 1993; P. Bueno, R. de Balbín, M. Díaz-Andreu y A. Aldecoa, “Espacio habitacional/espacio gráfico: grabados al aire libre en el término de La Hinojosa (Cuenca)”. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 1, (1998) 101-120; R. Vázquez Rozas, “Los petroglifos gallegos: selección de su emplazamiento y selección de las rocas grabadas”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, vol. I, (1995) 69-79.

<sup>18</sup> C. Bradley, F. Criado Boado y R. Fábregas Valcarce, “Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos”. *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, (1994) 159-168.

<sup>19</sup> F. J. Costas Goberna y P. Novoa Álvarez, *Los grabados rupestres de Galicia. Monografías del Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña*, 6, 1993; M. García Díez, M. Fontanals Torroja y J. Zaragoza Solé, “Les inscultures rupestres del Pujol Rodó (La Riera de Gaia, Tarragona)”, Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 2004; J. F. Jordán Montés, “Insculturas y petroglifos en el sureste de la Península Ibérica. Perspectivas generales”. *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular, Porto, (2000)* 557-570.

<sup>20</sup> E. Hernández Carrión, F. Gil González y A. J. Medina Ruiz, “Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)”. *Pleita*, 4, (2001) 7-21.

<sup>21</sup> F. J. Costas Goberna y P. Novoa Álvarez, *Los grabados rupestres de Galicia...1993*.

<sup>22</sup> C. Martínez Sánchez, “La ocupación neolítica de la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia)”. *Memorias de Arqueología-1985/86*, 2, (1991) 77-91.

poblado de llanura de Mas d'Is en Penáguila<sup>23</sup>, por citar algún paralelo formal muy próximo.

En este contexto de grandes dudas, y referido en concreto a estas insculturas de las que nos ocupamos, debemos resaltar un rasgo importante que podría contribuir a clarificar su uso por parte del hombre, otorgándoles seguramente un uso de tipo ritual. En el entorno inmediato del Calderón Grande, a escasos 30 metros al este, encontramos tres grandes bloques de piedra dispuestos en el terreno con una llamativa ordenación triangular, ordenación que, sin duda, es natural (figuras 8 y 9). Desde el centro del espacio delimitado por los tres grandes bloques se excavó sobre la roca de la base un pequeño canal que alcanza varias decenas de metros de longitud. La presencia de este canal podría evidenciar que este paraje natural, con los tres grandes bloques pétreos ordenados en triángulo, sí despertó el interés del ser humano. Con el canal artificial como elemento activo, el lugar bien pudo ser revestido de un carácter especial, que lo convirtiera, quizás, en el escenario monumental en el que desarrollar determinadas ceremonias cuya naturaleza, obviamente, no podremos conocer. Lo que parece claro es que no debió tener una funcionalidad estrictamente material, de carácter agrícola por ejemplo, puesto que el canal interrumpe su recorrido de forma súbita, y además su capacidad de aforo es muy limitada como para pensar en una hipotética utilidad como canal de riego. Tampoco parece que se trate de un surco producido por el rodaje de carruajes puesto que no va acompañado de otro surco paralelo (figura 10).



Figura 8

Vista, desde el Calderón Grande, de los grandes bloques pétreos

---

<sup>23</sup> F. J. Molina Hernández, “Nuevas aportaciones al estudio del poblamiento durante el Neolítico I en el área oriental de las comarcas de L’Alcoià y El Comtat (Alicante)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 11/12, (2002/2003) 27-56.



Figura 9  
Bloques pétreos. La línea indica el trazado del canal artificial



Figura 10  
Detalle del canal excavado en la roca

Visto en conjunto este cúmulo de elementos que constituye el propio promontorio rocoso del Calderón Grande con sus petroglifos, los tres bloques pétreos y el canal excavado artificialmente en el suelo, nos invitan a sugerir hipótesis atrevidas, aunque por el momento no demostrables, como que el lugar pudo llegar a ser el escenario de rituales y ceremonias varias, en las que el agua, tal vez, jugaría un papel muy activo, acaso fundamental. Ello nos llevaría, es verdad, a esas viejas ideas que relacionan las cazoletas y los canalillos con supuestos rituales propiciatorios de la lluvia benéfica, con el culto a las aguas y con ancestrales rituales de fertilidad, que en cualquier caso otorgarían una naturaleza espiritual a esas grafías. En este sentido, viene bien recordar las palabras de L. Siret<sup>24</sup> acerca de los grabados de este tipo cuyo fin bien pudo ser el de recoger el agua de lluvia, un agua que, al no haber sido ensuciada por el contacto con la tierra, otorgaría unas propiedades sobrenaturales. Por ello, las propias rocas en las que se localizan, por lo común, destacadas en el relieve y aisladas, también pudieron ser lugares consagrados.

Sea como fuere, creemos que sí debemos descartar, dadas las características físicas reseñadas del Calderón Grande, es que sus oquedades hubieran tenido un simple “uso etnográfico”. La escasa capacidad de retención de agua, nula en aquellas cazoletas que cuentan con canal de desagüe, su elevada situación topográfica y el riego, no menor, que supone acceder hasta ellas, no parecen apoyar esta lectura.

Asimismo, queremos señalar la circunstancia, quizás fortuita y puede que en ningún caso relevante por sí misma, de que el sector en el que se ubican tanto el promontorio del Calderón Grande como las tres moles rocosas exentas y el canal excavado en el suelo, es el único espacio que actualmente se encuentra vacío de vegetación, en especial de especies de cierto porte (figura 11). Desde luego desconocemos los avatares que a lo largo del tiempo ha sufrido el territorio, los cuales han podido incidir poderosamente en la fisonomía de la zona, pero sí sabemos que ésta fue una de las áreas más intensamente explotadas por la “industria” maderera desde comienzos del siglo XVI<sup>25</sup>. Nos llama la atención que esta reducida área sea la única deshabitada de todo el carrascal, cuya extensión tiene varios km<sup>2</sup>.

En el estado actual de conocimientos, y más allá de la probable ocupación de las cuevas de La Iglesia y de Los Morceguillos, quizás debamos relacionar este grupo de insculturas del Calderón Grande con alguna de las etapas culturales del vecino poblado del Cerro de las Víboras, alejado apenas 350 m al oeste. Elevado unos 70 m sobre la margen izquierda de la rambla de Bajil, responde a un modelo de poblado fortificado, de apenas 0,5 hectáreas, protegido en la mayor parte de su perímetro por escarpes naturales, aunque en la ladera sur y, puntualmente, en algunos sectores de las laderas norte y este, se documentan construcciones defensivas de muros con torres. Su situación estratégica sobre el tránsito por la propia rambla lo convierte en un destacado centro de control. Los trabajos de excavación arqueológica desarrollados entre los años 1990 y 1992 pusieron al descubierto una secuencia de ocupación que arranca en el Calcolítico final, etapa a la que se asocia una importante necrópolis megalítica, y llega hasta una fase del Bronce pleno, en la que conviven elementos argáricos, como son unos pocos

---

<sup>24</sup> L. Siret, “La España Prehistórica”. Del Neolítico al Bronce (compendio de estudios). Luis y Enrique Siret, (1999) 183-238.

<sup>25</sup> M. A. Mateo Saura, “Documentos para la Historia Moderna de Moratalla. Las pinturas rupestres de la Cueva del Esquilo”. *Antigüedad y Cristianismo* (La Cueva de la Camareta), X, (1993) 593-608; M. García García, *Moratalla a través de los tiempos* (Murcia: Ayuntamiento de Moratalla, 2003).

fragmentos cerámicos, los ajuares funerarios y varios enterramientos en fosa y cista, con otros propios del Bronce manchego, los restos cerámicos sobre todo<sup>26</sup> (Eiroa, 1995; 1996; 1997; 1998). Las fechas obtenidas datan la fase calcolítica en el 2080 cal B. C. (I-17,132: 3720 ± 110 B. P.), mientras que la última fase de ocupación argárica, con rasgos del Bronce manchego ha sido fechada en 1630 cal B.C. (I-17, 131: 3350 ± 100 B. P.).

Así las cosas, este grupo de insculturas del Calderón Grande tal vez fueran el escenario de ancestrales rituales vinculados al agua, ya sea con carácter propiciatorio, conmemorativo o, en su caso, de agradecimiento.



Figura 11  
Zona despoblada de vegetación frente al Calderón Grande

## Bibliografía

Alonso Romero, F. “Nuevas consideraciones sobre el significado del petroglifo de Laxe das Rodas (Muros)”. *Zéphyrus*, XXXVI, (1983) 79-91.

Alonso, A. y Grimal, A. Investigaciones sobre arte rupestre en Moratalla. IIª campaña”. *Memorias de Arqueología-1990*, 5, (1996) 21-31.

<sup>26</sup> J. J. Eiroa García, “El Cerro de las Víboras de Bagil. A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia”. *Revista de Arqueología*, 165, (1995) 22-31; J. J. Eiroa García, J. J., (1996): “Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis megalítica del Cerro de las Víboras de Bagil. Moratalla (Murcia). Campaña de 1990”. *Memorias de Arqueología-1990*, 5, (1996) 57-64; J. J. Eiroa García, “Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Bagil (Moratalla). Informe de la campaña de 1991”. *Memorias de Arqueología-1991*, 6, (1997) 61-68; J. J. Eiroa García, “Informa de la III campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Bajil (Moratalla, Murcia). Septiembre-octubre de 1992”. *Memorias de Arqueología-1992*, 7, (1998) 49-57.

- Blázquez, J. y Forte Muñoz, M. *Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia)*. 1983.
- Borgna, C. G. *L'arte rupestre prehistórica nell'Europa occidentale*. 1980.
- Bueno, P., Balbín, R. de, Díaz-Andreu, M. y Aldecoa, A. “Espacio habitacional/espacio gráfico: grabados al aire libre en el término de La Hinojosa (Cuenca)”. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 1, (1998) 101-120.
- Bueno, P. y Balbín, R. de. “Grabados al aire libre, grabados en contexto funerario: el arte megalítico, grafía y estilo en el IV milenio antes de Cristo”. Congreso Internacional de Arte Rupestre, Vigo (2000), [Edición en CD].
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. “Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos”. *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, (1994) 159-168.
- Costas Goberna, F. J. y Novoa Álvarez, P. *Los grabados rupestres de Galicia*. Monografías del Museu Arqueológico e Histórico de A Coruña, 6, 1993.
- Eiroa García, J. J. “El Cerro de las Víboras de Bagil. A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia”. *Revista de Arqueología*, 165, (1995) 22-31.
- Eiroa García, J. J. “Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis megalítica del Cerro de las Víboras de Bagil. Moratalla (Murcia). Campaña de 1990”. *Memorias de Arqueología-1990*, 5, (1996) 57-64.
- Eiroa García, J. J. “Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Bagil (Moratalla). Informe de la campaña de 1991”. *Memorias de Arqueología-1991*, 6, (1997) 61-68.
- Eiroa García, J. J. “Informe de la III campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Bajil (Moratalla, Murcia). Septiembre-octubre de 1992”. *Memorias de Arqueología-1992*, 7, (1998) 49-57.
- Fernández Pintos, J. “Una nueva visión para el arte rupestre gallego”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II, (1993) 119-124.
- García Díez, M., Fontanals Torroja, M. y Zaragoza Solé, J. 2004: “*Les inscultures rupestres del Pujol Rodó (La Riera de Gaia, Tarragona)*”, Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. 2004.
- García García, M. *Moratalla a través de los tiempos*. Murcia: Ayuntamiento de Moratalla. 2003.
- Giedion, S. *El presente eterno. Los comienzos del arte*. Madrid: Alianza editorial. 1981.
- Gil González, F. y Hernández Carrión, E. “Conocimientos astronómicos y aritméticos en sociedades prehistóricas. Su reflejo en algunos conjuntos de insculturas”. *Pleita*, 4, (2001) 22-40.

Gómez-Barrera, J. A. “Recensión del libro García Díez, M., Fontanals Torroja, M. y Zaragoza Solé, Les inscultures rupestres del Pujol Rodó (La Riera de Gaia, Tarragona)”, 2004. *Cuadernos de Arte Rupestre*, 2, (2005) 251-254.

González, A. y Barroso, R. “El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)”. *Norba. Revista de Historia*, 16, 1, (1996/2003) 75-121.

Hernández Carrión, E., Gil González, F. y Medina Ruiz, A. J. “Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)”. *Pleita*, 4, (2001) 7-21.

Hernández Pérez, M. S. “Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana”. En M. S. Hernández, V. Villaverde y R. Martínez (coords), *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*, (2006) 337-352.

Jordán Montés, J. F. “Las insculturas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Al-Basit*, 21, (1987) 33-41.

Jordán Montés, J. F. “Los conjuntos de insculturas del Valle de Minateda (Hellín, Albacete)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, (1991/1992) 21-33.

Jordán Montés, J. F. “Insculturas y petroglifos en el sureste de la Península Ibérica. Perspectivas generales”. *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, (2000) 557-570.

Jordán Montés, J. F. “¿Petroglifos y prensas de aceite? Un problema de interpretación arqueológica en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”. *Al-Basit*, 45, (2001) 5-14.

Jordán Montés, J. F. “Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la Cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados”. *Verdolay*, 10, (2007) 147-172.

Jordán Montés, J. F. “Los petroglifos del Volcán del Salmerón (Moratalla, Murcia) y del Cenajo (Hellín, Albacete)”. *Verdolay*, 14, (2015) 23-42.

Jordán Montés, J. F. y López Precioso, J. “El campo de petroglifos de El Cenajo (Hellín, Albacete)”. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), (1997), p. 249-258.

Jordán Montés, J. F. y Rodríguez Gómez, M. “Petroglifos en el Molino de Benizar (Moratalla, Murcia) y en la Cresta del Gallo (Murcia). La seducción de la roca y el agua en el arte rupestre”. *Verdolay*, 11, (2008) 87-110.

Martínez Sánchez, C. “La ocupación neolítica de la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia)”. *Memorias de Arqueología-1985/86*, 2, (1991) 77-91.

Mateo Saura, M. A., “Documentos para la Historia Moderna de Moratalla. Las pinturas rupestres de la Cueva del Esquilo”. *Antigüedad y Cristianismo* (La Cueva de la Camareta), X, (1993) 593-608.

Mateo Saura, M. A. 2005: *La pintura rupestre en Moratalla*, Murcia: Ayuntamiento de Moratalla, 2005.

Mateo Saura, M. A. y Sicilia Martínez, E. *El abrigo de Ciervos Negros (Moratalla, Murcia)*. Murcia: Editorial Tres Fronteras, 2010.

Mergelina, C. de. “El monte Arabí. El problema de las cazoletas”. *Revista Coleccionismo*, X, 112, (1922) 85-102.

Molina Hernández, F. J. “Nuevas aportaciones al estudio del poblamiento durante el Neolítico I en el área oriental de las comarcas de L’Alcoià y El Comtat (Alicante)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 11/12, (2002/2003) 27-56.

Peña Monné, J. L. y Sancho Marcén, C. “Mecanismos de alteración de la roca y su implicación en el deterioro de los grabados rupestres y otros restos arqueológicos”. *Actas del I Congrés Internacional de Gravats rupestres i Murals* (Lleida, 1992), (2003) 207-230.

Rebullida Conesa, A., *Astronomía y religión en el neolítico-bronce*. Tarrasa: Editorial Egara. Astrolabio, 1, (1988).

Rebullida Conesa, A. “Aportaciones al conocimiento de la astronomía y la matemática en el Neolítico-Bronce”. *Antequera Congregado: Arqueoastronomía Hispana. Prácticas astronómicas en la Prehistoria de la Península Ibérica y los archipiélagos balear y canario*. Madrid: Equipo Sirius, (2000) 127-156.

Siret, L. “La España Prehistórica”. *Del Neolítico al Bronce (compendio de estudios)*. Luis y Enrique Siret, (1999) 183-238.

Spanhi, J. “Les monuments mégalithiques du Val d’Anniviere”. *Bulletin de la Murithienne*, LXVI (1949).

Vázquez Rozas, R. “Los petroglifos gallegos: selección de su emplazamiento y selección de las rocas grabadas”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), vol. I, (1995) 69-79.

## Agradecimientos

A Cristina Sobrado Calvo, Jesús Rodríguez Sánchez y Pedro Martínez Sánchez, que nos llevaron a conocer el lugar y nos instaron a realizar su estudio; y a Esteban Sicilia Martínez, que colaboró con nosotros en los trabajos de documentación.

### Para Citar este Artículo:

Mateo Saura, Miguel Ángel. La estación con petroglifos de “El Calderón Grande” (Moratalla, Murcia, España). *Rev. Cuad. De Art. Preh. Num. 4*. Julio – Diciembre 2017, ISSN 0719-7012, pp. 180-197.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.